

Ecología profunda: biocentrismo v/s antropocentrismo

RESUMEN

- A todos nos resulta razonable y lógico escuchar hablar de la necesidad de proteger nuestro medio ambiente. Sin embargo, cuando se discute acerca de los métodos para dicho cuidado las opiniones comienzan a discrepar. En este sentido, resulta interesante conocer la ideología que inspira al movimiento de la “ecología profunda” y analizar cómo y con qué fin se diferencia de las visiones antropocéntricas.
- Las tesis de reducción de la población, como una de las fórmulas para solucionar los problemas ambientales, son promovidas principalmente por los grupos que señalan tener una visión “biocéntrica”. Esta visión se presenta en contraposición a lo que se considera “antropocéntrico”.
- El gran giro de esta corriente biocéntrica consiste en desplazar a la persona humana como centro de la creación y reemplazarla por otras especies de la naturaleza. Y por deducción lógica se concluye que, dado que la naturaleza ha sido dañada por la acción del hombre, es necesario ahora compensar esta situación permitiendo el florecimiento de otras especies.
- Los ecologistas también proponen una alianza estratégica con las corrientes del ecofeminismo, que en sus principios incluyen la potestad de elegir las parejas sexuales y manejar la fertilidad a voluntad, asegurando la opción del aborto seguro.

Corriente de Opinión es una publicación de Fundación Chile Unido, una organización sin fines de lucro, que tiene por objeto promover aquellos valores propios de nuestra cultura, que forman parte de la identidad nacional e integran y proyectan a Chile por sendas de paz, fraternidad y progreso.

El presente documento contó con la colaboración del cientista político y profesor universitarios Carlos Martínez, autor del libro "Ecología Profunda: aportes al debate", próximo a ser publicado.

INTRODUCCIÓN

El tema de la población y de la necesidad de su reducción es un asunto recurrente en las propuestas de los grupos ecologistas. En Chile, aunque ha sido tratado con cierta mesura, ha estado presente en las declaraciones de las personalidades más representativas del mundo ambiental nacional.

FUNDAMENTACIÓN FILOSÓFICA

Las tesis de reducción de la población, como una de las fórmulas para solucionar los problemas ambientales, son promovidas

principalmente por los grupos que señalan tener una visión “biocéntrica”. Ella se presenta en contraposición a lo que se considera como visión “antropocéntrica”, propia de la cultura occidental y en particular de la antropología cristiana, que en términos éticos y filosóficos se traduce en los humanismos hasta ahora conocidos.

Estos grupos han tratado de imponer el argumento de que el problema medioambiental es la explosión demográfica, y que no se superará la crisis si no se asume este hecho. Jonathan Porrit, uno de los ideólogos de esta tesis, afirmó que “vivir es contaminar”.

La expresión ideológica de esta corriente se conoce como “ecología profunda”. Esta se define a sí misma como tal, por considerar que es profunda al promover un giro copernicano, revirtiendo la forma de entender el mundo al promover una

igualdad intrínseca de todos los seres, incluidos los humanos. Por lo mismo, rechaza lo que considera una de las causas de la crisis medioambiental: la superioridad del hombre por sobre la naturaleza surgida del mandato bíblico.

El gran giro de esta corriente, por lo tanto, consiste en desplazar a la persona humana como centro de la creación en función de otras especies de la naturaleza. Y por deducción lógica, sus partidarios concluyen que, dado que la naturaleza ha sido dañada por la acción del hombre, es necesario ahora compensar esta

situación permitiendo el florecimiento de otras especies. El documento de la plataforma de la ecología profunda señala en su número 4 que “El florecimiento de la vida y de la cultura

humana es compatible con una reducción substancial de la población humana. El florecimiento de la vida no humana requiere una reducción de esta índole”.¹

Para abordar las propuestas de esta corriente sobre el tema de la población es interesante detenerse en el libro “Deep Ecology for the 21st Century”. Esta obra, compendio de los más importantes y representativos exponentes de esta corriente, nos da una visión bastante gráfica de dichas proposiciones. Además, este libro tiene una relación con nuestra realidad nacional, por el hecho de que su publicación fue financiada por la Foundation for Deep Ecology, del

¹ Plataforma de la Ecología Profunda. Bill Devall y George Session.

ecologista norteamericano Douglas Tompkins, quien en nuestro país se ha convertido en un actor importante en esta discusión.

El creador de la ecología profunda, el noruego Arne Naess, señaló en una entrevista en este libro que “tenemos el objetivo no sólo de estabilizar la población humana, sino también de reducirla a un mínimo sostenible”. En la misma entrevista afirma: “Pienso que no necesitaríamos tener más de mil millones de personas para tener la variedad de culturas que teníamos hace 100 años”.² Otro exponente de esta corriente, Gary Snyder en la misma obra señala: “Ahora existen demasiados seres humanos y el problema se está empeorando rápidamente. Es potencialmente desastroso, no sólo para la raza humana, sino para la mayoría de las otras formas de vida”.³

Andrew McLaughlin, otro representativo exponente de esta corriente, construye la hipótesis a partir del ya mencionado número 4 de la plataforma, donde se afirma que “Una vez que se reconocen otras formas de vida, entonces nos damos cuenta que los humanos ya somos demasiados”.⁴

Por su parte, la Fundación Bosque Pumalín, propietaria de lo que se conoce como Parque Pumalín en la X región y que también tiene como presidente y financista al ecologista Douglas Tompkins, cuya declaración de principios reconoce a la ecología profunda como su base ética, sostiene que “sobre el problema de la población tenemos la intención de expresar claramente y sustentar una visión de un mundo con menos gente de la que existe en el presente; definir los beneficios de la economía, la política, lo social, y medioambiente con un mundo menos poblado”.⁵

Añaden los autores de la ecología profunda que es necesario “demandas de participación inmediata de todos los países en los programas para legalizar el aborto”. Y que “hay que fomentar la vasectomía y esterilización (en clínicas gratuitas), la inserción gratuita de dispositivos intrauterinos, intentar corregir las actitudes culturales que tienden a forzar a la mujer a tener hijos”.

MECANISMOS PARA REDUCIR LA POBLACIÓN

Las fórmulas para promover una reducción de la población son muchas, algunas bastante conocidas, como la planificación familiar basada en la anticoncepción y la esterilización masiva de mujeres, principalmente de zonas rurales o países

africanos. Pero es interesante conocer, por ejemplo, algunos de los caminos que proponen representantes de esta corriente: “Un esfuerzo masivo para convencer a los gobiernos y líderes del mundo de que el problema es severo”. Respecto a quienes fomentan aumentar los alimentos como solución a este problema, agregan que esto, aunque bien

² Deep Ecology for the 21st Century, entrevista a Arne Naess, p 29.

³ Ibid, Gary Snyder, p 142.

⁴ Ibid, Andrew Mc Laughlin, p 87.

⁵ Declaración de principios de “Bosque Pumalin Foundation”.

intencionado “elimina la única solución real: reducir la población”. Añaden los autores de la ecología profunda que es necesario “demandas de participación inmediata de todos los países en los programas para legalizar el aborto”. Y que “hay que fomentar la vasectomía y esterilización (en clínicas gratuitas), la inserción gratuita de dispositivos intrauterinos, intentar corregir las actitudes culturales que tienden a forzar a la mujer a tener hijos”.⁶

Pero lo más novedoso es que apuntan también a reformar las convicciones valóricas que pudieran permitir oponerse a estas concepciones. Snyder exhorta a “explorar otras estructuras sociales y formas de matrimonio como el matrimonio grupal y poliándrico, que proporciona la vida en familia, pero muchos menos hijos”. Y agrega que “debemos esperar que ninguna mujer tenga más de un (¿dos?) hijo, durante este período de crisis”.⁷

Para lograr este objetivo ellos proponen alianzas culturales obvias. Señalan que “respecto a esto las alianzas entre los ecologistas profundos y los ecofeministas pueden ser muy útiles”. Agrega que “la lucha mundial para que las mujeres puedan decidir cuántos hijos quieren tener ayudará al menos a disminuir el crecimiento de la población humana. Tal

⁶ Ibid, Snyder, p 142.

⁷ Ibidem.

derecho incluye la potestad de elegir las parejas sexuales y manejar la fertilidad a voluntad, asegurando la opción del aborto seguro. Las ecofeministas tienen mucho que contribuir tanto teórica como prácticamente para el éxito de esta lucha”.⁸

El fundamento ético de esta reducción, según Snyder, es que “ya existen demasiados seres humanos”, y para ellos “la solución a largo plazo es disminuir constantemente la tasa de crecimiento. Área por área del globo, el criterio de población óptima se debería basar en el sentido de salud ecológica total para la región, incluyendo las poblaciones de vida silvestre florecientes”. Agrega Snyder que el objetivo sería “la mitad de la población mundial actual”.⁹

Como podemos apreciar, la protección de la naturaleza para los grupos ecologistas va ligada estrechamente a lograr una disminución drástica de la población. Del cuerpo conceptual

descrito, se han derivado una cantidad de propuestas, unas más insólitas que otras. Tenemos desde el ecologista profundo que señaló que la epidemia del SIDA era bienvenida por su contribución a la disminución de la población, pasando por la crítica a la ayuda humanitaria a Etiopía, hasta el artículo de antología publicado en la revista Wild Earth,

⁸ Ibid, Mc. Lauglin, p 87.

⁹ Ibid, Snyder, p 142.

firmado con el seudónimo de Miss Antrophy, que planteaba una extinción voluntaria de la población para salvar la naturaleza: “La extinción del homo sapiens significaría la supervivencia de millones de especies que habitan en la tierra... El retiro progresivo de la raza humana resolverá cada problema que existe en la tierra, ya sea social o ambiental”.¹⁰

Todos estos autores pueden hacer las afirmaciones que hemos visto, fundamentándose en las premisas de esta corriente, que señala una igualdad intrínseca del ser humano con las otras especies de la naturaleza. Por lo tanto, el crecimiento de una de éstas afectaría a las otras, de lo cual se deriva que debe reducirse su expansión.

Esta visión conlleva un desprecio por la dignidad de la persona humana, y más allá de la antropología cristiana, que considera al ser humano como la máxima expresión de la creación, borra de un plumazo toda la antropología de la modernidad, básicamente antropocéntrica.

OJO CON LA EDUCACIÓN AMBIENTAL CHILENA

Actualmente en Chile se implementan una serie de programas de educación medioambiental. En ellos podemos encontrar diversos matices. No deja de

llamar la atención uno de ellos, claramente inspirado en la ecología profunda: “Bosqueduca”, de la organización “Defensores del Bosque de Chile”. Este programa construye toda su base valórica a partir de la siguiente afirmación: “Los bosques prístinos son la perfección y la máxima expresión de Dios sobre la Tierra”. Esta afirmación lleva inserta el igualitarismo biológico y la reducción del ser humano. Se opone frontalmente a la antropología cristiana que concibe al hombre a imagen y semejanza de Dios, y es, por lo tanto, su máxima expresión. El problema radica en que construida una base valórica a partir de esa afirmación, es posible plantear que si los bosques son afectados por la acción depredadora del hombre, es necesario reducir la acción y presencia de este último.

Actualmente en Chile se implementan una serie de programas de educación medioambiental. En ellos podemos encontrar diversos matices. Uno de éstos, claramente inspirado en la ecología profunda, construye toda su base valórica a partir de la siguiente afirmación: “Los bosques prístinos son la perfección y la máxima expresión de Dios sobre la Tierra”.

Es posible considerar que este proyecto contiene una sacralización de la naturaleza, que deriva en una especie de panteísmo e incluye un reduccionismo de la dignidad de la persona humana. Es claro que una religión de la naturaleza que nivela la vida humana y animal, en la que el ser humano es un animal más, hace

tabla rasa de la persona.

El tema del cuidado del medioambiente no está en discusión. Al contrario, la superioridad que otorga la antropología cristiana, y el humanismo en general,

¹⁰ Wild Earth, Vol.1, N°2, 1991, p 72.

implica también deberes. El hombre es entendido en el humanismo como un administrador de la naturaleza. Pero ese cuidado no puede llevarnos a una ecolatría que implique la desaparición del sujeto humano, como tan acertadamente definió a estas propuestas el filósofo norteamericano Peter Van Wyck en “Primitives in the Wilderness: Deep Ecology and the Missing Human Subject”.

El propio arzobispo de Santiago, en una poco conocida conferencia advirtió de estos riesgos: “En el campo ecologista crece también la cizaña. A muchos les produce más dolor que se destruya un cerezo en flor a que se arranque la vida en gestación del seno de su madre. O se preocupan más por una mancha de petróleo que por las enormes manchas de hambre en el mapa del mundo. O les despierta más interés la suerte de una ballena errante que la de miles de asilados y nómades. Por otro lado, muchos ecologistas son víctimas del reduccionismo ecológico: una naturaleza pacífica y llena de armonía es convertida en un moderno ídolo. Así, descartan el desarrollo tecnológico e industrial y postulan que es preciso hacerse del todo dependientes de la naturaleza”.¹¹

CONCLUSIÓN

Las afirmaciones anteriores explicarían en parte la conjunción de objetivos que encontramos en las fundaciones filantrópicas, especialmente norteamericanas, que promueven una visión medioambiental inspirada en la

ecología profunda. Los grandes temas son: reducción de la población, conservación de tierras vírgenes, las causas indígenas. Bastaría mirar los grants otorgados por fundaciones como Turner Foundation, Foundation For Deep Ecology, Weeden Foundation y otras para confirmar esta apreciación.

Una visión ecológica que tenga en cuenta a la persona humana y su dignidad no puede promover su reducción, sino que debe buscar por medio de las capacidades de la ciencia la preservación del ambiente natural, sin hacernos olvidar que más grave aún es la falta de cuidado por el ambiente humano, aquello que ha sido denominado “ecología humana”.

Una ética ambiental antropocéntrica no puede compartir posiciones que impliquen un desprecio por la dignidad de la persona humana, promoviendo una drástica reducción de la población. Se trata de poner todo el empeño posible, con todos los recursos disponibles, en el desarrollo de políticas medioambientales que contemplen las necesidades de las personas concretas, especialmente de los más pobres. Promoviendo un desarrollo con justicia y equidad, satisfaciendo las necesidades de millones de personas que requieren educación, salud y bienestar general, y asegurando una adecuada protección del medioambiente, para ésta y las próximas generaciones.

¹¹ La Ecología Humana y nuestra Universidad. Universidad Católica de Valparaíso, 1997, p 9.

Cupón de Suscripción		Fundación Chile Unido	
<p>Si usted quiere recibir la publicación “Corriente de Opinión” en su domicilio, llene los datos y envíe este cupón junto a un cheque nominativo y cruzado a nombre de “Fundación Chile Unido” a Alianza N°1746, Vitacura. O bien, deposite en la cuenta corriente N°2587071-9 del Banco Santander y envíe el comprobante de depósito junto a este cupón al fax 218 01 53. O bien, suscríbase a través de su tarjeta de crédito.</p>			
Nombre	<input type="text"/>	Apellidos	<input type="text"/>
Cargo	<input type="text"/>	Institución	<input type="text"/>
Dirección	<input type="text"/>		Comuna <input type="text"/>
Teléfono	<input type="text"/>	Fax	<input type="text"/>
		Fono fax (sí/no)	<input type="text"/>
E-mail	<input type="text"/>		Profesión <input type="text"/>
Suscripción anual público en general \$15.000		N° de suscripciones	<input type="text"/>
Suscripción anual estudiantes \$10.000		N° de suscripciones	<input type="text"/>
Forma de pago: Efectivo	\$ <input type="text"/>	Cheque	\$ <input type="text"/>
		Banco	<input type="text"/>
Tarjeta de Crédito N°	<input type="text"/> / / /		Banco <input type="text"/>
Fecha vencimiento	<input type="text"/> /		
<p>Fundación Chile Unido - Alianza 1746, Vitacura.- Tel 218 0052 - Fax 218 0153 E-mail: fundacion@chileunido.cl</p>			